ETC.

PALESTINOS



UNA CUESTION DE ESTADO

El guerrero en armas parece definitivamente decidido a convertirse en estadista. Mientras la Organización para la Liberación de Palestina estudia al máximo nivel la inminente declaración de un Estado palestino y de un gobierno de transición para los territorios de Gaza, Cisjordania y Jerusalén, Yasser Arafat se ha llamado a un prudente silencio. Tras la abrupta retirada de Hussein de Cisjordania, la OLP se ve enfrentada a la tremenda disyuntiva de asumir la responsabilidad de esa decisión o afrontar que sean sus propios hombres, representantes de la población en los territorios ocupados y líderes de la Intifada, quienes lo hagan unilateralmente.

Para Noam Chomsky, la OLP tiene hoy la misma legitimidad que tenía el sionismo en la época pre-Estado. "Son los judíos de nuestra era", dice. En contratapa Ibrahim Souss, representante de la OLP en París, escribe "Una carta a un amigo judío".

Por Sandra Russo

Bajo las presentes circunstancias, el terrorismo es para nosotros una parte de la batalla política, y tiene gran papel que jugar: hablando con voz clara para todo el mundo, también para nuestros desdichados hermanos que están fuera de esta tierra, el terrorismo proclama nuestra guerra contra el ocupante". Estas palabras, que Yitzhak Shamir atribuiría gustoso a algún líder de la OLP —organización con la que se niega a negociar por su carácter "terrorista"—, le pertenecen. Corría el verano de 1943 cuando el fogoso alegato fue publicado en el periódico *Hehazit* (El Frente). Eran los tiempos de la lucha sionista contra el Mandato británico, y el joven polaco Shamir era más conocido por sus apodos en el grupo Stern: "Michael" o "Stalin".

Habrían de pasar todavía quince años para que el actual primer ministro israelí se mostrara a cara descubierta y cambiara su discurso. Quince años de actividad armada, primero, y oscura carrera en el Mossad —servicio de inteligencia israelí— después. Precisamente en 1964, mientras Shamir volvía a la actividad pública, los palestinos que se habían quedado sin tierras después de la creación del Estado de Israel decidieron cristalizar su identidad nacional en una organización que los representara tanto en las tierras ocupadas como en la diáspora. Ese año, en El Cairo, nació la OLP. Durante los cuatro primeros años de vida, bajo la presidencia de Ahmad Shqairi, la OLP fue una organización política y social que dejó afuera a todas las expresiones armadas. Sólo después de la Guerra de los Seis Días en 1967, cuando Israel ocupó Gaza y Cisjordania y otro millón de palestinos debió emigrar de esas tierras, llegó a la presidencia Yasser Arafat, líder de Al Fatah, y con él se reformuló la Carta Palestina. Los términos en que está redactada esa Carta —en la que se afirma que "la lucha armada es el único camino para la liberación de Palestina"— no difieren demasiado de los usados por Shamir cuando Israel todavía no era Estado y los israelíes eran una nación de parias buscando un territorio. Después de más de veinte años de existencia, actualmente la OLP ha variado su paisaje interno y aquel joven incendiario de 1967 se ha convertido en una figura conciliatoria que ofrece soluciones negociadas y que es duramente cuestionado por otras líneas internas. En su libro *El Triángulo Fatal*, Noam Chomsky —una de las principales fuentes de la intelectualidad norteamericana— señala que también en estos deslizamientos de roles, y mal que les pese, la OLP y el sionismo anterior al Estado de Israel guardan similitudes. "La OLP tiene hoy la misma clase de legitimidad que tenía el movimiento sionista en el período pre-Estado, un hecho que es sin duda reconocido en algún nivel dentro de Israel. Y esto explica, yo creo, el amargo odio hacia la OLP, que —la gente racional deberá conceder— ha sido reconocida por los palestinos como su única representante siempre que han podido expresarse. Los pacifistas israelíes no dejaron de tomar nota de este hecho, y también han observado que 'aquellos que se recuperen de la intoxicación colectiva tendrán que admitir que los palestinos son los judíos de



nuestra era'." Chomsky indica que, precisamente, otra de las similitudes es que ambos movimientos apelaron a la vía armada cuando parecieron cerradas todas las soluciones políticas. El analista Noah Lucas observa que "aunque esto le ganó a la OLP pocas simpatías en el mundo, sin embargo fue exitosa en establecer la imagen de su causa como la búsqueda de autodeterminación nacional, y no como un problema de refugiados". Si bien es cierto por otra parte, que en foros internacionales como las Naciones Unidas se insistió en tratar el tema palestino como un problema de refugiados —por lo menos hasta la década del '70—, también lo es que ningún operativo militar de la OLP consiguió nunca llevar tanta agua al molino de su propia causa como la que juntaron los miles de jóvenes desarmados que desde el 9 de diciembre del año pasado se dedicaron a arrojar piedras contra las tropas ocupantes. La Intifada —Levantamiento— tiene ya un saldo de más de 300 muertos y centenares de heridos, en su gran mayoría *shabab* —adolescentes de entre doce y veinte años— que constituyen el tronco de la rebelión. Son ellos los que han cambiado la situación en Medio Oriente: el temor al desborde continuo y el fortalecimiento de la identidad palestina que provocaron en toda la población de Gaza y Cisjordania fue sin duda un factor de peso en la decisión que Jordania tomó a fines de julio. El rey Hussein se desentendió de los palestinos. Reconoce a la OLP como su verdadero representante. En esa región habitada por más de un millón y medio de palestinos se ha creado un vacío administrativo y jurisdiccional que deberá ser llenado con urgencia.

Hasta que los *shabab* salieron a tirar piedras ininterrumpidamente, hace ocho meses, la población de los territorios ocupados esperaba que las instrucciones y las decisiones fueran tomadas por "la OLP de afuera", como se suele llamar al Comando General con sede en Túnez. En el Congreso Nacional Palestino, integrado por más de cuatrocientos diputados, es mínima la participación de los habitantes de Gaza y Cisjordania. Ahora, después del hecho político sin precedentes creado por la rebelión —que consiguió, sobre todo, revertir la imagen internacional del problema palestino y convirtió a los supuestos "terroristas" en jóvenes y niños que se pueden ver por televisión mientras son salvajemente reprimidos por los soldados—, no son pocos los que opinan que esa población activa y cansada es la que con más urgencia solicita la creación de un gobierno palestino en el exilio. De hecho, un día después de la ruptura jordana, la policía israelí secuestró un proyecto en ese sentido, en el que se reconocía al Congreso Nacional Palestino como Parlamento, pero se agregaba una lista de 150 personalidades de los territorios para asesorarlo. El hecho de que ese proyecto haya sido pensado unilateralmente por la Dirección Nacional Unificada del Levantamiento, sin esperar el proyecto que la dirección de la OLP tiene en estudio, se ha prestado a varias lecturas. El gobierno ideado en los territorios, gestado por intelectuales moderados, prevé la coexistencia de un Estado Palestino Independiente con el Estado de Israel, de acuerdo con el plan de partición de las Naciones Unidas de 1947. Aparentemente, Yasser Arafat avala esa propuesta de volver a la situación anterior a la creación del Estado hebreo. Otras líneas internas —en especial el Frente Popular de Liberación de Palestina, liderado por George Habash— sostiene que nada justifica, por el momento, esa "concesión gratuita". A fin de agosto, el Congreso Nacional Palestino evaluará las posibilidades y las consecuencias jurídicas que provocaría la efectiva creación de un gobierno en el exilio. Seguramente, Arafat deberá batirse al menos en duelos verbales con las numerosas corrientes internas que lo acusan de estar cediendo demasiado.

En realidad, esos sectores duros de la OLP vienen mirando a Arafat con cautela desde hace ya varios años, cuando aquel líder que se presentaba diciendo: "Soy rebelde y la libertad es mi causa" comenzó paradójicamente a insistir en la necesidad de agotar todas las soluciones políticas. Arafat ya se perfilaba moderado en 1974, un año después de que las Naciones Unidas reconocieron el derecho del pueblo palestino a defenderse con las armas. En aquella oportunidad, al hablar ante la Asamblea General de la ONU, Arafat pronunció aquellas famosas palabras. "Hoy, yo traje un ramo de olivo y un fusil para la libertad. No permitan que el ramo de olivo caiga de mis manos. Repito. No permitan que el ramo de olivo caiga de mis manos".



AFP





La OLP en breve

La Organización para la Liberación de Palestina surgió en mayo de 1964, tras la realización del primer Consejo Nacional Palestino en Jerusalén. Sustituyó así al Alto Comité Arabe en el gobierno de Palestina y en la Liga Arabe, como entidad representativa del pueblo palestino. En ese entonces, el único gobierno árabe que no reconoció esa representatividad fue Jordania, alegando que la mayor parte de los palestinos eran ciudadanos jordanos. Con el tiempo, sin embargo, Jordania modificó esa posición; en setiembre de 1978 un acuerdo entre ambas partes puso por escrito la aceptación de la organización como "única y legítima representante del pueblo palestino". El último paso lo dio un mes atrás, cuando el rey Hussein decidió deslindarse de la Cisjordania, dejando así un espacio abierto para la OLP y diversos interrogantes sobre la inserción de la organización en los territorios ocupados.

La OLP se estructura internamente como un gobierno en formación. El Consejo Nacional equivale a un Parlamento —con máxima autoridad legislativa— y el Comité Ejecutivo opera como un gabinete ministerial, con diversos departamentos y agencias. Existe también una instancia judicial independiente —la Corte Revolucionaria— con códigos aplicables a todos los sectores del pueblo palestino.

Muchas veces se ha debatido —dentro y fuera de la comunidad palestina— la formación de un gobierno en el exilio, una discusión reavivada tras la última decisión de Jordania. Quienes apoyan la idea aseguran que eso reforzaría su estructura internacional. Varias de las autoridades de la OLP, en cambio, se han opuesto con el argumento de que un gobierno en el exilio no sería realmente necesario si la organización estuviese cerca de alcanzar sus objetivos. La movida de Jordania, sin embargo, llevó las cosas a un punto decisivo. La reunión del Consejo Nacional a fines de este mes deberá tomar una determinación que probablemente implique un salto crucial.



nuestra era'.'' Chomsky indica que, precisamente, otra de las similitudes es que ambos movimientos apalearon a la vía armada cuando parecieron cerradas todas las soluciones políticas. El analista Noah Lucas observa que ''aunque esto le ganó a la OLP pocas simpatías en el mundo, sin embargo fue exitosa en establecer la imagen de su causa como la búsqueda de autodeterminación nacional, y no como un problema de refugiados''. Si bien es cierto por otra parte, que en foros internacionales como las Naciones Unidas se insistió en tratar el tema palestino como un problema de refugiados —por lo menos hasta la década del '70—, también lo es que ningún operativo militar de la OLP consiguió nunca llevar tanta agua al molino de su propia causa como la que juntaron los miles de jóvenes desarmados que desde el 9 de diciembre del año pasado se dedicaron a arrojar piedras contra las tropas ocupantes. La Intifada —Levantamiento— tiene ya un saldo de más de 300 muertos y centenares de heridos, en su gran mayoría *shabab* —adolescentes de entre doce y veinte años— que constituyen el tronco de la rebelión. Son ellos los que han cambiado la situación en Medio Oriente: el temor al desborde continuo y el fortalecimiento de la identidad palestina que provocaron en toda la población de Gaza y Cisjordania fue sin duda un factor de peso en la decisión que Jordania tomó a fines de julio. El rey Hussein se desentendió de los palestinos. Reconoce a la OLP como su verdadero representante. En esa región habitada por más de un millón y medio de palestinos se ha creado un vacío administrativo y jurisdiccional que deberá ser llenado con urgencia.

Hasta que los *shabab* salieron a tirar piedras ininterrumpidamente, hace ocho meses, la población de los territorios ocupados esperaba que las instrucciones y las decisiones fueran tomadas por ''la OLP de afuera'', como se suele llamar al Comando General con sede en Túnez. En el Congreso Nacional Palestino, integrado por más de cuatrocientos diputados, es mínima la participación de los habitantes de Gaza y Cisjordania. Ahora, después del hecho político sin precedentes creado por la rebelión —que consiguió, sobre todo, revertir la imagen internacional del problema palestino y convirtió a los supuestos ''terroristas'' en jóvenes y niños que se pueden ver por televisión mientras son salvajemente reprimidos por los soldados—, no son pocos los que opinan que esa población activa y cansada es la que con más urgencia solicita la creación de un gobierno palestino en el exilio. De hecho, un día después de la ruptura jordana, la policía israelí secuestró un proyecto en ese sentido, en el que se reconocía al Congreso Nacional Palestino como Parlamento, pero se agregaba una lista de 150 personalidades de los territorios para asesorarlo. El hecho de que ese proyecto haya sido pensado unilateralmente por la Dirección Nacional Unificada del Levantamiento, sin esperar el proyecto que la dirección de la OLP tiene en estudio, se ha prestado a varias lecturas. El gobierno ideado en los territorios, gestado por intelectuales moderados, prevé la coexistencia de un Estado Palestino Independiente con el Estado de Israel, de acuerdo con el plan de partición de las Naciones Unidas de 1947. Aparentemente, Yasser Arafat avala esa propuesta de volver a la situación anterior a la creación del Estado hebreo. Otras líneas internas —en especial el Frente Popular de Liberación de Palestina, liderado por George Habash— sostiene que nada justifica, por el momento, esa ''concesión gratuita''. A fin de agosto, el Congreso Nacional Palestino evaluará las posibilidades y las consecuencias jurídicas que provocaría la efectiva creación de un gobierno en el exilio. Seguramente, Arafat deberá batirse al menos en duelos verbales con las numerosas corrientes internas que lo acusan de estar cediendo demasiado.

En realidad, esos sectores duros de la OLP vienen mirando a Arafat con cautela desde hace ya varios años, cuando aquel líder que se presentaba diciendo: ''Soy rebelde y la libertad es mi causa'' comenzó paradójicamente a insistir en la necesidad de agotar todas las soluciones políticas. Arafat ya se perfilaba moderado en 1974, un año después de que las Naciones Unidas reconocieron el derecho del pueblo palestino a defenderse con las armas. En aquella oportunidad, al hablar ante la Asamblea General de la ONU, Arafat pronunció aquellas famosas palabras. ''Hoy, yo traje un ramo de olivo y un fusil para la libertad. No permitan que el ramo de olivo caiga de mis manos. Repito. No permitan que el ramo de olivo caiga de mis manos''.



Gamma

MAISAR OMAR

"Un gobierno se puede proclamar en cualquier parte. Un Estado necesita territorio"

Por S. R.

Aunque insiste en que no habla en representación de la OLP, Maisar Omar mantiene estrechos vínculos con esa organización, a la que dice reconocer como única representante de todos los palestinos. Secretario general de la Confederación Palestina Latinoamericana y del Caribe, este brasileño doctor en Economía, de 39 años, se ocupa de coordinar las actividades culturales, científicas, deportivas y de divulgación que desarrolla la comunidad palestina en Latinoamérica, compuesta por aproximadamente medio millón de personas. Desde Brasilia —donde la OLP tiene una Oficina de Representación que a mediados de año obtuvo status diplomático— Maisar Omar aseguró que la reciente movida jordana le ha cerrado el paso a Israel, y que se acerca la hora del Estado palestino independiente.

—¿Cómo evalúan los palestinos la reciente decisión de Jordania de romper sus vínculos con la Cisjordania?

—El reino de Jordania tenía a Cisjordania bajo su jurisdicción desde 1950, a raíz de un acuerdo con los representantes palestinos de aquel momento. El rey Hussein, ahora, proclamó su desvinculación de la parte occidental de Jordania. Pero ya antes de esta decisión, los habitantes palestinos de esa zona dejaron de reconocer a Jordania como su patria. La OLP es su representante. Hussein ya sabía esto y actuó de una manera bastante lógica: si esa población se siente representada por la OLP, Jordania no tiene nada que hacer allí. Ahora se creó un vacío. Los israelíes dicen que es Hussein el representante de los palestinos, y eso no sólo lo niegan los palestinos sino también Hussein. El panorama ha cambiado y los israelíes deberán acusar recibo.

—¿La decisión del rey Hussein tomó sólo por sorpresa a los israelíes?

—No, no, con la OLP tampoco hubo conversaciones previas. Pero la sorpresa no impidió que nuestro Consejo Central, reunido el mes pasado en Bagdad, declarara que la OLP está capacitada para asumir esa responsabilidad y llenar el vacío dejado por Jordania.

—Ese vacío, entre otras cosas, ha movido las piezas internas de Israel. Hasta ahora, la opción aparentemente más conciliadora, que era la liderada por el canciller Shimon Peres, proponía una delegación jordano-palestina ante eventuales negociaciones. Esa posibilidad ya es inviable.

—Esa idea ya no sirve. Ahora los jordanos y los palestinos no tienen por qué integrar una delegación conjunta, cuando los vínculos han sido cortados formalmente.

—¿También es inviable una conferencia internacional de paz?

—No sé por qué... Finalmente, se trataría de una conferencia para intentar hallar una solución a los problemas. La OLP puede sentarse en una mesa acompañada por todos los árabes, pero ¿por qué los jordanos, si los jordanos mismos han reconocido que los palestinos somos independientes? Yo creo que Israel ha demorado demasiado en reconocer al pueblo palestino. Israel sólo admite que los palestinos existen, pero no que son un pueblo, porque esto llevaría a admitir también que tienen derecho a un territorio. Y un territorio, claro, equivale a la creación de un Estado. El Likud israelí sigue proclamando a Cisjordania como parte del Estado de Israel, pero yo creo que les falta coraje para anexarlo, porque ya es muy tarde.

—¿Es inminente la proclamación de un gobierno palestino en el exilio?

—El Consejo Central Palestino dispuso que la Comisión Ejecutiva prepare un estudio sobre la creación de ese gobierno en el exilio. Al mismo tiempo, otra comisión está trabajando sobre los aspectos legales de la creación de un Estado. Esos trabajos serán presentados ante el Consejo Nacional Palestino el mes próximo. Oficialmente, la OLP no ha comunicado nada más.

—¿Cuál es la diferencia entre crear un gobierno en el exilio o proclamar un Estado Palestino?

—Un gobierno lo puede proclamar un pueblo en cualquier parte, como hizo Argelia antes de independizarse de Francia. Un Estado necesita territorio.

—De la OLP se suele hablar como si se tratara de un movimiento, un partido... Al mismo tiempo, sus dirigentes se refieren a ella como una suerte de Estado no proclamado, ¿qué es en realidad la OLP? ¿Por qué es esa organización la que puede representar al pueblo palestino?

—Porque la OLP es el pueblo palestino. Los palestinos, en cualquier lugar, en los territorios ocupados o en la diáspora, reconocen a la OLP como su único representante. Es un movimiento de liberación nacional que como tal no tiene ideología. La única ideología de la OLP reside en su aspiración de liberar el territorio palestino.

—¿Cuáles son las corrientes de la OLP que en este momento tienen más fuerza interna?

—Las organizaciones más fuertes son Al Fatah, el Frente Popular, el Frente Democrático, el Partido Comunista... pero la corriente más numerosa y fuerte es la de los independientes, que se nuclean en asociaciones populares, sindicatos... Estas agrupaciones tienen sus propios representantes en el Parlamento palestino. Todas las corrientes de la OLP tomaron y toman parte en el levantamiento de los territorios. Por eso decimos que la ideología de la Intifada es la liberación nacional, que es una aspiración común a absolutamente todos los palestinos.

—En la última reunión del Consejo Central palestino, ¿se trató el tema de un posible reconocimiento al Estado de Israel? Voceros de Arafat han hecho declaraciones en ese sentido.

—Puede que haya voluntad negociadora, pero un Estado, para ser reconocido, debe tener fronteras. Israel no tiene todavía ningún estatuto que fije sus propias fronteras... ¿Cuál es el Estado de Israel que se supone que los palestinos tenemos que reconocer?

—Se habla de volver al plan de partición de las Naciones Unidas.

—Pero ni siquiera esas fronteras han sido reconocidas por Israel. Fue esa resolución de la ONU, de 1947, la que le dio legitimidad a Israel, y ese Estado no ha respetado nunca esa resolución por la cual, paradójicamente, existe.

—¿Cómo fue esa resolución de 1947?

—Las Naciones Unidas dividieron Palestina en dos Estados, uno palestino y otro judío. Esa decisión fue errada, aunque a la ONU la movieran sentimientos de justicia. A Israel le fue entregado el 54 por ciento de la tierra palestina, y un 13 por ciento de Jerusalén quedó convertido en área internacional. En ese momento los palestinos rechazaron esa resolución, porque nadie acepta que le saquen territorio por la fuerza. Pero Israel también rechazó de hecho ese plan de partición, porque fue mucho más allá de lo establecido por la ONU, y sentó su Estado sobre un 84 por ciento del total del territorio palestino.

—En el seno de la OLP se advierten por lo menos dos líneas encontradas. Una, la de Yasser Arafat, aparece como la más dialoguista o conciliatoria, mientras que la de George Habash muestra más dureza o inflexibilidad.

—Pueden haber esas dos o más líneas internas que disientan, pero eso no nos preocupa demasiado, porque cualquier decisión será tomada por el Congreso Nacional, en el que cada agrupación y organización palestina se expresará democráticamente, y el resultado mayoritario será avalado por todos.

—¿No existe peligro de ruptura?

—No, de ninguna manera. Todos los palestinos, miembros de organizaciones políticas, militares o independientes, tenemos permanentemente presente que la OLP es mucho más que nuestra representante. Es el símbolo de nuestra identidad, lo que nos ha mantenido unidos a pesar de tanto sufrimiento.

AFP

AFP

La OLP en breve

La Organización para la Liberación de Palestina surgió en mayo de 1964, tras la realización del primer Consejo Nacional Palestino en Jerusalén. Sustituyó así al Alto Comité Arabe en el gobierno de Palestina y en la Liga Arabe, como entidad representativa del pueblo palestino. En ese entonces, el único gobierno árabe que no reconoció esa representatividad fue Jordania, alegando que la mayor parte de los palestinos eran ciudadanos jordanos. Con el tiempo, sin embargo, Jordania modificó esa posición; en setiembre de 1978 un acuerdo entre ambas partes puso por escrito la aceptación de la organización como ''única y legítima representante del pueblo palestino''. El último paso lo dio un mes atrás, cuando el rey Hussein decidió deslindarse de la Cisjordania, dejando así un espacio abierto para la OLP y diversos interrogantes sobre la inserción de la organización en los territorios ocupados.

La OLP se estructura internamente como un gobierno en formación. El Consejo Nacional equivale a un Parlamento —con máxima autoridad legislativa— y el Comité Ejecutivo opera como un gabinete ministerial, con diversos departamentos y agencias. Existe también una instancia judicial independiente —la Corte Revolucionaria— con códigos aplicables a todos los sectores del pueblo palestino.

Muchas veces se ha debatido —dentro y fuera de la comunidad palestina— la formación de un gobierno en el exilio, una discusión reavivada tras la última decisión de Jordania. Quienes apoyan la idea aseguran que eso reforzaría su estructura internacional. Varias de las autoridades de la OLP, en cambio, se han opuesto con el argumento de que un gobierno en el exilio no sería realmente necesario si la organización estuviese cerca de alcanzar sus objetivos. La movida de Jordania, sin embargo, llevó las cosas a un punto decisivo. La reunión del Consejo Nacional a fines de este mes deberá tomar una determinación que probablemente implique un salto crucial.



AFP

Encrucijada de propuestas

1. Jordanización de Palestina: Regreso a la situación prebélica anterior a 1967 y recuperación por Jordania de Cisjordania e incluso Gaza. Tiene una variante: un ''compromiso territorial'' entre Israel y Jordania. La propuesta la ha defendido Jordania hasta principios de los años setenta, pero ahora carece de viabilidad tras la ruptura del rey Hussein con Cisjordania. Por otro lado, es inaceptable desde la perspectiva palestina y árabe.

2. Palestinización de Jordania: Jordania es parte de la Palestina histórica y, de hecho, la población del país es mayoritariamente palestina. Los derechos nacionales de los palestinos serían satisfechos rebautizando el país como Palestina y privando a la monarquía jordana de su poder. Su defensor es la extrema derecha israelí. Aparte de la evidente oposición de Amman y de los palestinos, esta opción no soluciona el problema de los territorios ocupados ni de la diáspora palestina.

3. Autonomía bajo gobierno israelí: Responde a los acuerdos de Camp David, firmados en 1978 entre Israel, Egipto y Estados Unidos. Sus defensores son el Likud, Egipto e inicialmente Estados Unidos. Es completamente rechazada por la OLP. Es una trampa, porque los acuerdos citados no definen qué se entiende por autonomía ni hasta qué grado se otorgará. Deja pendiente el tema de la seguridad y la situación de los colonos israelíes.

4. Opción jordana: Propone la federación de Jordania y Cisjordania, que se libraría así de la ocupación israelí. Realmente, es una segunda variedad de la autonomía palestina, pero bajo dominio jordano en lugar de israelí. Cuenta con el apoyo de los laboristas israelíes, la actual administración norteamericana (Plan Shultz) y los palestinos prohachemíes en Jordania y Cisjordania. Con vistas a la comunidad internacional, aparece como una opción más aceptable que el actual dominio israelí, pero es rechazada por la mayoría de los palestinos y fue descartada por la ''cumbre'' árabe de Rabat de 1974. La reciente decisión del rey Hussein la entierra definitivamente.

5. Estado palestino en Cisjordania y Gaza: Solución similar a la de la partición propuesta por las Naciones Unidas cuando se creó el Estado de Israel en 1948. Tras años de oposición a ella, ha sido finalmente aceptada por la mayoría de los dirigentes palestinos. Si bien los más extremistas aún reclaman el total control del territorio. La defienden la OLP, los países árabes y de la esfera soviética, sectores progresistas europeos y norteamericanos, e incluso pequeños grupos israelíes (Basta de Ocupación, Mapam, Movimiento de los Derechos Civiles y comunistas). Cuenta con la radical oposición de Israel que aduce razones de seguridad, derechos históricos y amenazas a su existencia como Estado, basadas en que los palestinos no se conformarán con ese logro e intentarán un asalto final contra Israel.

Domingo 21 de agosto de 1988

MAISAR OMAR

gobierno se puede proclamar en cualquier parte. Un Estado necesita territorio"

Gamma

Por S. R.

Aunque insiste en que no habla en representación de la OLP, Maisar Omar mantiene estrechos vínculos con esa organización, a la que dice reconocer como única representante de todos los palestinos. Secretario general de la Confederación Palestina Latinoamericana y del Caribe, este brasileño doctor en Economía, de 39 años, se ocupa de coordinar las actividades culturales, científicas, deportivas y de divulgación que desarrolla la comunidad palestina en Latinoamérica, compuesta por aproximadamente medio millón de personas. Desde Brasilia —donde la OLP tiene una Oficina de Representación que a mediados de año obtuvo status diplomático— Maisar Omar aseguró que la reciente movida jordana le ha cerrado el paso a Israel, y que se acerca la hora del Estado palestino independiente.

—¿Cómo evalúan los palestinos la reciente decisión de Jordania de romper sus vínculos con la Cisjordania?

—El reino de Jordania tenía a Cisjordania bajo su jurisdicción desde 1950, a raíz de un acuerdo con los representantes palestinos de aquel momento. El rey Hussein, ahora, proclamó su desvinculación de la parte occidental de Jordania. Pero ya antes de esta decisión, los habitantes palestinos de esa zona dejaron de reconocer a Jordania como su patria. La OLP es su representante. Hussein ya sabía esto y actuó de una manera bastante lógica: si esa población se siente representada por la OLP, Jordania no tiene nada que hacer allí. Ahora se creó un vacío. Los israelíes dicen que es Hussein el representante de los palestinos, y eso no sólo lo niegan los palestinos sino también Hussein. El panorama ha cambiado y los israelíes deberán acusar recibo.

—¿La decisión del rey Hussein tomó sólo por sorpresa a los israelíes?

—No, no, con la OLP tampoco hubo conversaciones previas. Pero la sorpresa no impidió que nuestro Consejo Central, reunido el mes pasado en Bagdad, declarara que la OLP está capacitada para asumir esa responsabilidad y llenar el vacío dejado por Jordania.

—Ese vacío, entre otras cosas, ha movido las piezas internas de Israel. Hasta ahora, la opción aparentemente más conciliadora, que era la liderada por el canciller Shimon Peres, proponía una delegación jordano-palestina ante eventuales negociaciones. Esa posibilidad ya es inviable.

—Esa idea ya no sirve. Ahora los jordanos y los palestinos no tienen por qué integrar una delegación conjunta, cuando los vínculos han sido cortados formalmente.

—¿También es inviable una conferencia internacional de paz?

—No sé por qué... Finalmente, se trataría de una conferencia para intentar hallar una solución a los problemas. La OLP puede sentarse en una mesa acompañada por todos los árabes, pero ¿por qué los jordanos, si los jordanos mismos han reconocido que los palestinos somos independientes? Yo creo que Israel ha demorado demasiado en reconocer al pueblo palestino. Israel sólo admite que los palestinos existen, pero no que son un pueblo, porque esto llevaría a admitir también que tienen derecho a un territorio. Y un territorio, claro, equivale a la creación de un Estado. El Likud israelí sigue proclamando a Cisjordania como parte del Estado de Israel, pero yo creo que les falta coraje para anexarlo, porque ya es muy tarde.

—¿Es inminente la proclamación de un gobierno palestino en el exilio?

—El Consejo Central Palestino dispuso que la Comisión Ejecutiva prepare un estudio sobre la creación de ese gobierno en el exilio. Al mismo tiempo, otra comisión está trabajando sobre los aspectos legales de la creación de un Estado. Esos trabajos serán presentados ante el Consejo Nacional Palestino el mes próximo. Oficialmente, la OLP no ha comunicado nada más.

—¿Cuál es la diferencia entre crear un gobierno en el exilio o proclamar un Estado Palestino?

—Un gobierno lo puede proclamar un pueblo en cualquier parte, como hizo Argelia antes de independizarse de Francia. Un Estado necesita territorio.

—De la OLP se suele hablar como si se tratara de un movimiento, un partido... Al mismo tiempo, sus dirigentes se refieren a ella como una suerte de Estado no proclamado, ¿qué es en realidad la OLP? ¿Por qué es esa organización la que puede representar al pueblo palestino?

—Porque la OLP es el pueblo palestino. Los palestinos, en cualquier lugar, en los territorios ocupados o en la diáspora, reconocen a la OLP como su único representante. Es un movimiento de liberación nacional que como tal no tiene ideología. La única ideología de la OLP reside en su aspiración de liberar el territorio palestino.

—¿Cuáles son las corrientes de la OLP que en este momento tienen más fuerza interna?

—Las organizaciones más fuertes son Al Fatah, el Frente Popular, el Frente Democrático, el Partido Comunista... pero la corriente más numerosa y fuerte es la de los independientes, que se nuclean en asociaciones populares, sindicatos... Estas agrupaciones tienen sus propios representantes en el Parlamento palestino. Todas las corrientes de la OLP tomaron y toman parte en el levantamiento de los territorios. Por eso decimos que la ideología de la Intifada es la liberación nacional, que es una aspiración común a absolutamente todos los palestinos.

—En la última reunión del Consejo Central palestino, ¿se trató el tema de un posible reconocimiento al Estado de Israel? Voceros de Arafat han hecho declaraciones en ese sentido.

—Puede que haya voluntad negociadora, pero un Estado, para ser reconocido, debe tener fronteras. Israel no tiene todavía ningún estatuto que fije sus propias fronteras... ¿Cuál es el Estado de Israel que se supone que los palestinos tenemos que reconocer?

—Se habla de volver al plan de partición de las Naciones Unidas.

—Pero ni siquiera esas fronteras han sido reconocidas por Israel. Fue esa resolución de la ONU, de 1947, la que le dio legitimidad a Israel, y ese Estado no ha respetado nunca esa resolución por la cual, paradójicamente, existe.

—¿Cómo fue esa resolución de 1947?

—Las Naciones Unidas dividieron Palestina en dos Estados, uno palestino y otro judío. Esa decisión fue errada, aunque a la ONU la movieran sentimientos de justicia. A Israel le fue entregado el 54 por ciento de la tierra palestina, y un 13 por ciento de Jerusalén quedó convertido en área internacional. En ese momento los palestinos rechazaron esa resolución, porque nadie acepta que le saquen territorio por la fuerza. Pero Israel también rechazó de hecho ese plan de partición, porque fue mucho más allá de lo establecido por la ONU, y asentó su Estado sobre un 84 por ciento del total del territorio palestino.

—En el seno de la OLP se advierten por lo menos dos líneas encontradas. Una, la de Yasser Arafat, aparece como la más dialoguista o conciliatoria, mientras que la de George Habash muestra más dureza o inflexibilidad.

—Pueden haber esas dos o mas líneas internas que disientan, pero eso no nos preocupa demasiado, porque cualquier decisión será tomada por el Congreso Nacional, en el que cada agrupación y organización palestina se expresará democráticamente, y el resultado mayoritario será avalado por todos.

—¿No existe peligro de ruptura?

—No, de ninguna manera. Todos los palestinos, miembros de organizaciones políticas, militares o independientes, tenemos permanentemente presente que la OLP es mucho más que nuestra representante. Es el símbolo de nuestra identidad, lo que nos ha mantenido unidos a pesar de tanto sufrimiento.



Encrucijada de propuestas

1. Jordanización de Palestina: Regreso a la situación prebélica anterior a 1967 y recuperación por Jordania de Cisjordania e incluso Gaza. Tiene una variante: un "compromiso territorial" entre Israel y Jordania. La propuesta la ha defendido Jordania hasta principios de los años setenta, pero ahora carece de viabilidad tras la ruptura del rey Hussein con Cisjordania. Por otro lado, es inaceptable desde la perspectiva palestina y árabe.

2. Palestinización de Jordania: Jordania es parte de la Palestina histórica y, de hecho, la población del país es mayoritariamente palestina. Los derechos nacionales de los palestinos serían satisfechos rebautizando el país como Palestina y privando a la monarquía jordana de su poder. Su defensor es la extrema derecha israelí. Aparte de la evidente oposición de Amman y de los palestinos, esta opción no soluciona el problema de los territorios ocupados ni de la diáspora palestina.

3. Autonomía bajo gobierno israelí: Responde a los acuerdos de Camp David, firmados en 1978 entre Israel, Egipto y Estados Unidos. Sus defensores son el Likud, Egipto e inicialmente Estados Unidos. Es completamente rechazada por la OLP. Es una trampa, porque los acuerdos citados no definen qué se entiende por autonomía ni hasta qué grado se otorgará. Deja pendiente el tema de la seguridad y la situación de los colonos israelíes.

4. Opción jordana: Propone la federación de Jordania y Cisjordania, que se libraría así de la ocupación israelí. Realmente, es una segunda variedad de la autonomía palestina, pero bajo dominio jordano en lugar de israelí. Cuenta con el apoyo de los laboristas israelíes, la actual administración norteamericana (Plan Shultz) y los palestinos prohachemíes en Jordania y Cisjordania. Con vistas a la comunidad internacional, aparece como una opción más aceptable que el actual dominio israelí, pero es rechazada por la mayoría de los palestinos y fue descartada por la "cumbre" árabe de Rabat de 1974. La reciente decisión del rey Hussein la entierra definitivamente.

5. Estado palestino en Cisjordania y Gaza: Solución similar a la de la partición propuesta por las Naciones Unidas cuando se creó el Estado de Israel en 1948. Tras años de oposición a ella, ha sido finalmente aceptada por la mayoría de los dirigentes palestinos. Si bien los más extremistas aún reclaman el total control del territorio. La defienden la OLP, los países árabes y de la esfera soviética, sectores progresistas europeos y norteamericanos, e incluso pequeños grupos israelíes (Basta de Ocupación, Mapam, Movimiento de los Derechos Civiles y comunistas). Cuenta con la radical oposición de Israel que aduce razones de seguridad, derechos históricos y amenazas a su existencia como Estado, basadas en que los palestinos no se conformarán con ese logro e intentarán un asalto final contra Israel.

Por Ibrahim Souss



CARTA A UN AMIGO JUDIO

Ibrahim Souss, músico y escritor, es el representante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en París. Nació en Jerusalén, en 1945, y ha publicado un libro de poemas, "Les fleurs de l'olivier", y una novela, "Loin de Jerusalen". Próximamente publicará "Carta a un amigo judío", de donde **Página/12** ofrece un adelanto.

"Ninguna victoria es rentable, pero la mutilación del hombre no tiene remedio", escribía Albert Camus en sus *Cartas a un amigo alemán* cuando las hordas nazis invadieron Europa. Releyendo esta frase, que desde hace mucho tiempo daba vueltas y vueltas en mi mente, pensé en ti. Me decidí a escribirte porque el sentido profundo de estas afirmaciones, estoy convencido, no se te escapará en este momento crucial, en este viraje histórico de nuestra amistad interrumpida.

Sufro, amigo mío, porque desde hace algún tiempo tu voz permanece extrañamente callada... No, no pienso vacilar. Iré directamente al grano, del modo más franco, el mismo que siempre caracterizó nuestras relaciones.

Desde que los niños palestinos caen bajo las balas de los soldados israelíes, tu silencio me choca. No estoy habituado a él.

Y sin embargo, esta vez estuve a punto de aferrar tu reticencia, tu mutismo. Creí detectar en él esa angustia sorda que oprime los corazones de una generación salvada de los campos de la muerte cada vez que Israel se enfrenta con el inevitable dilema que los judíos han intentado, en vano, esquivar desde hace 40 años. ¿Qué digo? Desde hace pronto un siglo, desde el día en que Theodor Herzl decidió erigir un Estado judío en una Palestina poblada de árabes.

Quiero decir que tú desapruebas los actos de brutalidad y el hecho de que un ejército dispare contra jóvenes manifestantes, pero que la violencia ha de cesar tanto de una parte como de la otra; que los jóvenes palestinos que arrojan piedras contra los soldados israelíes también deben asumir cierta responsabilidad. Concédeme que el *pero* está de más: se presta a confusión. Palabra peligrosa que oculta las fronteras entre un verdugo y su víctima.

¿Cómo me puedo resignar a pensar que tu memoria se ha enturbiado? Habíamos estado de acuerdo, casi tácitamente, en considerar que el camino que lleva a la coexistencia entre árabes y judíos en la tierra de Palestina, por muy tortuoso y sembrado de acechanzas que estuviera, merecía ser transitado; nuestro diálogo nunca habría debido interrumpirse.

Querría pues considerar esta carta como una carta abierta. Inevitablemente será incompleta, quedará inconclusa. No le pondré punto final hasta el día en que tú hayas comprendido conmigo que la coexistencia implica la desactivación de la angustia, su neutralización.

Recuerda cuando te dije, después de nuestro primer encuentro, cómo de inmediato me hacía cargo del sufrimiento pasado de los tuyos.

A causa de esa tragedia, en parte gracias a ella, yo descubrí mi identidad de hombre.

Sin tiempo que perder, quise visitar los campos de la muerte, para comprender mejor. Fui a Dachau, a Bergen-Belsen, a Mauthausen, y a otros lugares siniestros. Allí mi carne se sintió herida; allí, entre los muros encalados de un horno crematorio, dejé, por solidaridad, un trozo de mi alma.

También quise seguir los pasos de vuestros verdugos, para sondear el fondo del abismo. Busqué Nuremberg, el estadio, allí en donde las multitudes desenfrenadas gritaron su odio. Interrogué al aire; capté las vibraciones de las voces furiosas, olfateé el sudor de los cuerpos excitados, rocé los reflejos de las miradas locas.

Recuerda también el día, el primero, en que te pregunté por qué había esa estupefacción en tu mirada. Farfullaste la palabra *árabe*. Te dije que tampoco yo había visto antes un judío. Al menos no tan de cerca. Desde lo alto de la muralla de Jerusalén, de niño, había escrutado a los transeúntes de esa calle inaccesible donde se alzaba la casa de mi abuelo. La primera vez pensé: los judíos se parecen a nosotros, no son esos demonios que surgían sin cesar en mi contusionada memoria desde aquel día terrible de mayo de 1948 cuando, bajo las bombas, mi familia había emprendido el camino del exilio. Era demasiado joven como para recordar concretamente, como para dotar de un perfil, de una forma física a todos los personajes que habían poblado mi infancia. Algunos de esos personajes eran judíos, vecinos, amigos de familia.

Y cuando oíste mi voz pronunciar unas palabras, como si se tratase de palabras tranquilizadoras, pude leer en tus ojos: vaya, éste (¿el árabe?, ¿quizá para ti todavía no el palestino?) se me asemeja. Es que tu memoria no podía menos que estar sobrecargada de imágenes deformadas, de estereotipos mentirosos.

Ese día, ante ti, expresé mi convicción de que palestinos e israelíes no podían vivir indefinidamente separados por alambres de púa; que la tierra palestina común era demasiado exigua para permanecer demasiado tiempo desgarrada, despedazada.

Te hago una confidencia que guardo dentro de mí desde hace años: ese día, te sobresaltaste, y yo lo vi. Sí, sí, inconscientemente, rechazaste las palabras *tierra común*. En lo más hondo de tus ojos percibí ese rechazo: para ti, esta tierra santa no podía ser, ni, a mayor razón, convertirse en una tierra común. Pero tú, probablemente, juzgaste que no era el momento de formular tu objeción, porque nada dijiste. (...)

Matar niños, el solo hecho de matar, ¿no es una confesión de impotencia? Los bombardeos, las agresiones de todo tipo, la guerra permanente, ¿no constituyen las arenas movedizas en las que, antaño, querían veros hundir quienes os perseguían?

Lo que te hago llegar es un grito del corazón: debéis hacer frente al dilema existencial que tenéis ante vosotros.

Israel ya no puede escapar de la opción que inspiró su nacimiento en tierra palestina. Tarde o temprano tendrá que integrarse, sin perder su especificidad, en el universo de Oriente Próximo.

A mi modo de ver ésa es vuestra única manera de conservar intacta la identidad judía, las tradiciones milenarias por las que celosamente veláis. Guerrear sin fin es la opción suicida, la de Sansón cuando lanza su rabioso grito: "¡Perezca yo con los filisteos!" antes de romper las columnas del templo, que caerá sobre él y el pueblo que allí se hallaba.

Habíamos debatido durante toda una noche sobre la noción de pueblo. ¿Criterios objetivos o subjetivos?

¿No había interinado Stalin el análisis objetivo, haciendo inscribir en los documentos de identidad de los ciudadanos soviéticos judíos, junto a la mención de la nacionalidad, la de su filiación religiosa?

Entonces tú estabas cerca del marxismo, y habías intentado convencerme de que el análisis stalinista era justo. Me resistí: inclinación mía a considerar todo nacionalismo como vestigio de tiempos idos. No olvides que los judíos eran, para mí, responsables de todas las desgracias que vivía mi pueblo. Pese a todo logré superar esta comprensible reacción visceral (pero también intelectual), y te contesté que, en mi opinión, los judíos eran un pueblo *a partir del momento en que, subjetivamente, así se consideraban a sí mismos.*

Inmediatamente volviste al ataque: ¿y los israelíes son un pueblo?, con ese aire irónico que adquiere tu rostro cada vez que olvidas estar frente a un amigo. No te contesté. Había eludido la pregunta porque no estaba seguro de mi respuesta. Tú no insististe, pero yo pude leer en tus ojos cierto triunfo. Ello no me afectó por la sencilla razón de que, aun incierto de mi respuesta, no dudaba de mi capacidad moral para ir en la dirección del reconocimiento efectivo de mi adversario, el día en que tuviera la convicción necesaria. De hecho, esa noche el problema no me parecía primordial.

Mi objetivo era hablarte de la angustia. Quería tranquilizarte, volverte a decir que había comprendido la angustia que roía el alma de tus antepasados. Quería que supieras que yo era el primero en proclamar bien alto que la humanidad entera debía asumir la responsabilidad de la terrible herencia de los nazis. Incluso nosotros, los palestinos, no en razón de una implicación directa o indirecta —somos inocentes de la sangre de vuestros mártires—, sino porque somos totalmente conscientes de que, para impedir todo resurgimiento de la *bestia inmunda* contra vosotros, contra nosotros, contra los hombres, era indispensable que la vigilancia se convirtiera en conciencia colectiva, que se transmitiera, digamos, genéticamente entre los hombres.

Te dije que estábamos preparados para asumir esa herencia, y tú me miraste atónito, incrédulo; entonces me preguntaste si esa posición implicaba alguna condición previa. Te contesté: tendríais que posibilitarnos este acto de responsabilidad, y para ello vuestro comportamiento, el de quienes vinieron a vivir en tierra palestina, debería ser ejemplar. Por encima de toda sospecha.

Tendríamos que ponernos a cubierto de los inevitables reproches y acusaciones de nuestros hijos, si descubrieran la menor falla. Entiéndeme. No tenemos el derecho de comprometer a nuestros hijos a que tomen conciencia de vuestro sufrimiento pasado, con la cohorte de culpabilidad colectiva que ello acarrearía, si vosotros no sois rigurosos con vosotros mismos. Porque los demonios a los que aludía no son selectivos. Pueden surgir en todo hombre, en todo grupo, aun judío.

Me permití esperar que los sufrimientos os hubieran inmunizado; la mayor parte de los israelíes me han demostrado que lo contrario es cierto. Porque has de admitir que lo que se ha infligido a los palestinos es propio de la persecución y el crimen. Te oigo farfullar que no es la misma cosa. El sufrimiento, amigo mío, no conoce límites, ni en el tiempo ni el espacio.

Cuando una madre palestina llora a su hijo asesinado por un colono, su dolor llena todo el espacio, se esparce hasta el infinito, desgarra el cielo. El hombre que acaba de perder vale para ella todos los hombres del mundo.

Esto es así para mí y, creo, habiendo conocido el fondo de tu alma, también para ti. Es por ello que tu silencio me duele; porque las escasas declaraciones tuyas que me llegan por amigos comunes, no hablarán mejor que el silencio mientras no te atrevas a hacerte cargo del sufrimiento palestino.